

PÁGINA 8

NOVEDAD MERCHE LLOP: NOVELA DE CUENTOS

Merche Llop escribe en catalán y, de cuando en cuando, traduce sus textos al castellano. Publica en Mira un libro abierto, híbrido, que admite dos lecturas: es como una novela o como una colección de relatos. 'Eco en la oscuridad' (Mira. Zaragoza, 2014, 168 páginas) arranca cuando María, que sufre un grave accidente cerebral, es ingresada en el hospital. Se queda en coma. Empiezan a visitarle amigos y todos, de algún modo, le cuentan un relato. ¡Como si los oyese! Así el libro tiene algo de inventario, de novela de fragmentos para la catarsis o el exorcismo: se habla de amor y desamor, de sexo y intimismo, de traiciones, de complicidades, de sueños y derribos, del infinito laberinto de las relaciones humanas o de distintos paisajes. Puede parecer más o menos feliz u original el procedimiento, pero es incuestionable la variedad, la fuerza, el humor y la intensidad de las historias: confesiones, delirios, sombras, casi monólogos, algunos muy divertidos. A.C.

NARRATIVA XORDICA PUBLICA DOS NOVELAS DE UNA TRILOGÍA DEL ESCRITOR SUIZO: 'SEZ NER' Y 'DETRÁS DE LA ESTACIÓN'

Camenisch, la dualidad de la montaña

NARRATIVA ESPAÑOLA

La marca del meridiano

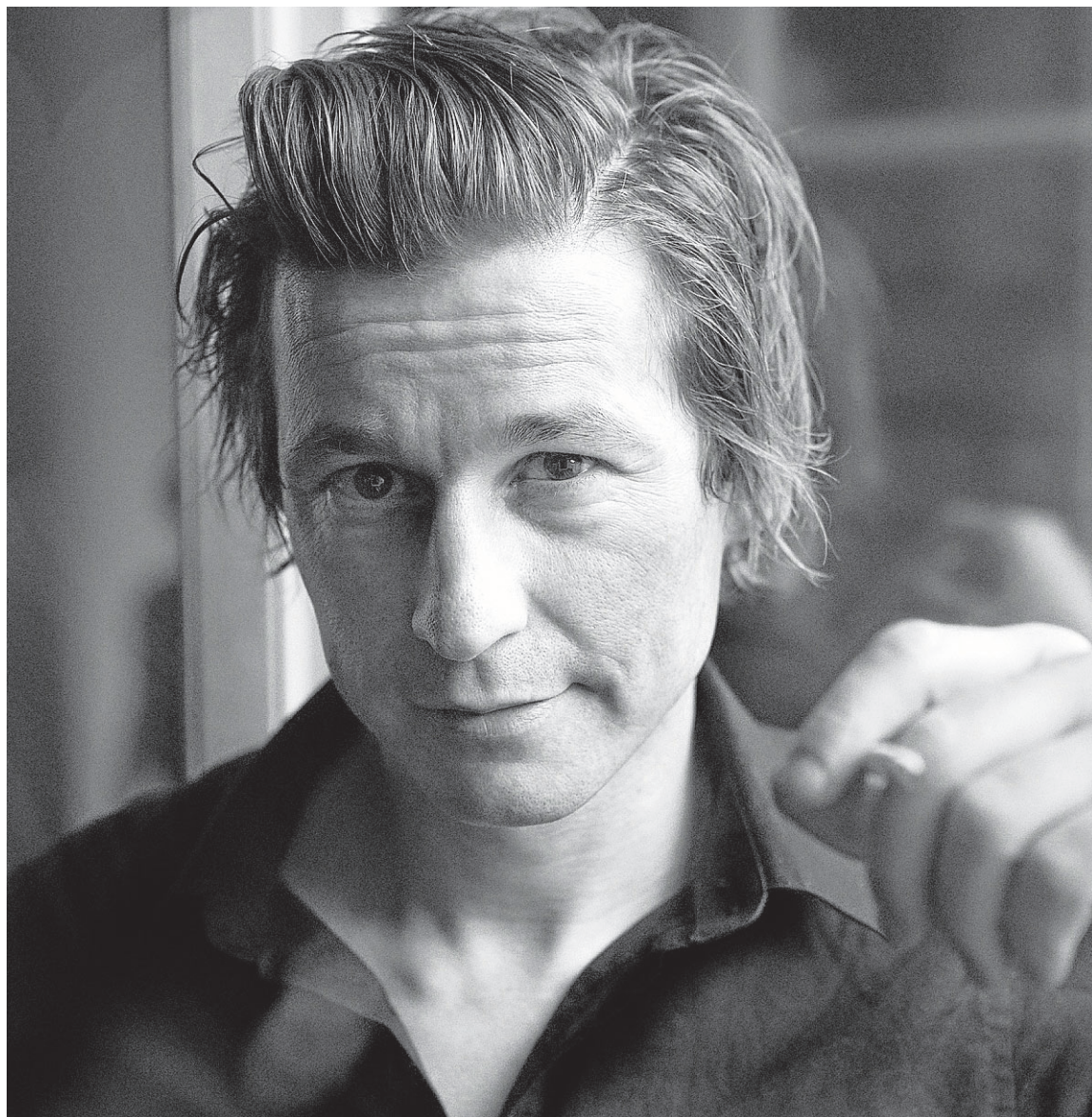
y 'La vida imaginaria'.
Lorenzo Silva/Mara Torres.
Premios Planeta. Planeta.
Barcelona, 2012. 400 y 252 pp.

Hay dos montañas que son la misma y son diferentes: la del verano, verde, y la blanca del invierno. Y, varias Suizas, entre ellas la de Davos y la de los que fabrican queso en los pastos de estío. Y, dos formas de mirar los Alpes: desde los pueblos del valle y desde los puertos cercanos a las cumbres. También, dos lenguas diferentes: una para la familia y el amor, otra para el trabajo y la vida urbana. Arno Camenisch, Jano bifronte de la antigua Retia, se mueve entre estas dualidades.

Los Grisones, esa cuña oriental de Suiza entre Austria e Italia, aparecen periódicamente en los medios de comunicación cuando los hombres más poderosos del mundo se reúnen en Davos. También conocemos el cantón por las postales: las vacas descienden de la montaña ataviadas con coronas de flores y guiadas por pastores con pantalones cortos de cuero; unos tipos de largos mostachos hacen sonar enormes trompas de madera que resuenan por los valles; trenes pintados de rojo, delicados y garantizados en su calidad como una buena tableta de chocolate, cabalgan sobre el lomo de puentes que atraviesan desfiladeros pintorescos. Postales, postales: momentos y lugares excepcionales recogidos en imágenes brillantes.

Camenisch (Tavanasa, 1978) nació y se crió en un pueblo por el que pasa el conocido ferrocarril rético, declarado patrimonio mundial por la Unesco. Vivió en el valle, cerca de las vías, pero también en el alp, el puerto estival donde pastan las vacas que dan leche para los afamados quesos alpinos. Se nota en sus libros.

Un vaquero, un porquero, un quesero y su ayudante son los protagonistas de 'Sez Ner', la primera de las tres novelas que el autor suizo dedica a las montañas de las que procede. Los días del verano transcurren con monotonía en los altos pastos. Los escenarios no tienen la grandiosidad de las cumbres ni en atractivo inquietante de los glaciares. La cabaña donde duermen los pasto-



JANOSCH ADELL

res, la quesería y la cueva de los quesos, el corral de las vacas y la pocilga: no hay más decorados en la obra. Y, mimetizada con este fondo, la acción se tiñe de cotidianidad. El autor parece transcribir la información ofrecida por una cámara fija situada en el alp. Sin alardes, sin juicios, sin adornos. Mugre. Alcohol. Quesos. Leche. Un cerdo muere. Gallinas. Una vaca pisa el pie del pastor descuidado. Tabaco. Perros. Una tormenta. De vez en cuando llegan visitantes. El cura. El veterinario. Los cazadores. Los turistas. Fotos. Mantequilla. Escenas pintorescas. Trofeos. Vienen en busca de esas cosas.

También suben los propietarios del ganado, que viven en los pueblos del valle. Los asalariados

del alp y los dueños de las vacas se miden al mirarse. Siempre fue así la relación entre los ganaderos y sus pastores.

Camenisch no hace etnografía. Narra los días ordinarios de vidas ordinarias que conoce muy bien. Despoja las palabras de intencionalidad y de este modo normaliza un mundo demasiado veces expuesto solo a través de sus peculiaridades o de sus momentos extraordinarios. No selecciona, transcribe lo cotidiano. O, al menos, eso parece. Pero solo es

una apariencia. En realidad la selección ha sido rigurosa. Es literatura. Ha arañado hasta dejar lo justo, el esqueleto blanco de lo que queda cuando los recuerdos se erosionan. El autor pasó algunos veranos trabajando en los

puertos. Fue hace muchos años. Ha tenido tiempo para dejar reposar las imágenes, para conservar lo esencial.

'Detrás de la estación' es el título de la segunda novela de la trilogía. Aquí la cámara no se ha plantado ante la cabaña de la montaña. Va en la frente de un niño que vive en un pueblo de cuarenta habitantes. Su mirada, la de cualquier chico; sus ambientes, los mismos: la familia, la casa, las otras casas, los vecinos, las calles, el río. El Helvezia, un establecimiento hotelero donde pasan cosas interesantes que rompen la monotonía. Al abuelo le faltan algunos dedos, como a casi todos los que han trabajado aserrando madera. Llegan niños de las ciudades que tratan con desdén a los del pueblo. Las ciudades, las pequeñas ciudades de las montañas: hay que ir allí algunas veces, al médico, al hospital, a las tiendas. Es igual en todas partes. Leemos

Chur, Ilanz o Disents y vemos Huesca, Ainsa o Barbastro.

Los dos libros los ha publicado, por primera vez en español, Xordica, la editorial zaragozana que cumple este año los veinte de actividad. Raúl Usón, el editor, ofrece más de doscientos títulos en su catálogo, la mayoría en castellano, muchos en aragonés. Camenisch tiene como lengua materna una que conoce, como la aragonesa, dificultades para sobrevivir entre otras más fuertes.

La primera de las novelas -'Sez Ner'- fue escrita originalmente en romanche. El autor guarda en su corazón la lengua familiar, la que escuchó en su casa, la minoritaria, la rural. Pero la segunda obra de la trilogía -'Detrás de la estación'- ya fue escrita en alemán. También la tercera, que Xordica editará próximamente.

En la última el autor vuelve al café del pueblo, al Helvezia. Se trata de una cena de despedida del local que está a punto de cerrar para siempre. Es una reunión de vivos que parecen muertos, la metáfora de un pueblo y de una forma de vida que desaparecen.

Los Alpes han sido el escenario de muchas grandes novelas. En Los Grisones se encuentra el sanatorio donde se mueven los personajes de 'La montaña mágica', la obra más conocida de Thomas Mann y una de las cumbres de la literatura alemana del siglo XX. También allí parece haber una cámara fija que deja constancia de todo lo que sucede, hasta de los detalles más pequeños. También hace referencia a un mundo que se iba a extinguir: el de las clases privilegiadas de Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. John Berger, en la trilogía 'De sus fatigas', se acerca a un mundo alpino más cercano, muy próximo al de Camenisch. Son los campesinos y los ganaderos de los Alpes franceses que ven como su mundo tradicional se desmorona en la segunda mitad del siglo XX. Los dos autores se acercan a los Alpes con un bagaje cultural adquirido lejos de las montañas.

Camenisch no, Camenisch procede de ellas, es un hijo del mundo que describe. Su testimonio, como la realidad que narra, es dual: ve el mundo de los montañeses suizos desde dentro y desde fuera. Tal vez por eso resulta tan especial, quizá por eso parece tan diferente a todo lo que hemos leído antes.

SEVERINO PALLARUELO

